



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

El arte de la transición por Francine Masiello. Buenos Aires : Editorial Norma, 2001

Autor:

Jurovietzky, Silvia

Revista

Mora

2002, N° 8, pp. 158-159



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

MASIELLO, Francine.
El arte de la transición.
Buenos Aires, Grupo
Editorial Norma,
Colección Vitral, 2001,
pp. 438.

"El paisaje, en este caso, siempre suministra una base para el diálogo y la alianza, una manera de trabajar con sujetos marginales, sobre todo con mujeres, en los proyectos de representación" escribe la autora refiriéndose a la mutua traducción, a la amorosa relación, que transita el libro *Gemelas del sueño*, de las poetas Diana Bellessi y Ursula Le Guin. Un ejemplo de transición deseable entre el Norte y el Sur, fuera de las vicisitudes del mercado editorial y académico.

Francine Masiello también construye su mirada y escritura, su investigación y discurso crítico desde un diálogo afectuoso entre geografías, desde una alianza con las mujeres o con la escritura de los hombres que puede ser leída por el Estado patriarcal como feminizada. La distancia entre los hemisferios aparece cruzada por otro eje espacial, el de la producción cultural de Chile y Argentina. El libro opera por contrastes -la tradición de los grandes relatos argentinos, el desmembramiento en las narraciones chilenas- y por afinidades -política estatal y economía que empujan hacia una topo-

grafía e ideología globalizadoras.

Suerte de compendio de este fin de siglo, el texto ofrece un recorrido minucioso sobre la buena literatura del Cono Sur, por lo que sería excesivo aquí hacer un listado de los escritores citados. Cabe destacar, sin embargo, el lugar que ocupa la producción poética -Arturo Carrera, Raúl Zurita, María Negroni, Carmen Berenguer, Tamara Kamenszajn Brito, Alicia Genovese, Soledad Fariña, Mirtha Rosemberg, María Moreno, Oliverio Gironco, Marina Arrate, Susana Thénon, Eugenia Brito, etc.-

No es habitual encontrar en el género ensayos, una entrada en igualdad de condiciones del discurso poético con respecto al narrativo. Pareciera que el campo de la representación es más fértil en este último. Por el contrario, este texto postula que "el discurso poético en manos de las mujeres" responde eficazmente a la relación planteada entre experiencia y representación, trazando la memoria tal como está grabada en el sonido y en la lengua, y ligando las tradiciones populares con las de la alta cultura".

La bibliografía local y norteamericana traman la argumentación, especialmente la de Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Judith Butler, Fredric Jameson y Slavoj Žižek. El itinerario de la



autora -Berkeley, Buenos Aires y Santiago- le permite un diálogo que ella mantiene desde los '70 con intelectuales y escritores argentinos y chilenos.

El arte de la transición se ocupa del entramado que hace posible el paso de los hechos históricos al relato, de la relación entre verdad y representación, experiencia y lenguaje, intelectuales y objetos de estudio, identidad y ocultación -especialmente registrados en las metáforas de subalteridad y género sexual-, en el arco temporal que va desde las dictaduras al neoliberalismo, los años de la posdictadura.

La transición por momentos es descrita como amenazada por una suerte de suspensión entre el mercado que representa el proyecto hegemónico y patriarcal, y las prácticas artísticas y ciudadanas que impulsan estrategias para nombrar lo "real", las tácticas de revelación de un pasado elidido, la caída de las máscaras y, al mismo tiempo, la posibilidad de transitar nuevas cartografías.

La literatura es un lugar privilegiado para con-

signar la idea de **representación**, percibiendo los movimientos que manifiestan la identidad y la voz, tanto en el sentido artístico como político de la palabra. El epígrafe de Olga Orozco "¿Cómo nombrar en este mundo?" afirma este eje central del libro "¿Cómo hablar hoy de nuestra realidad? Esta pregunta se disemina en otras: "¿Cómo podemos superar el trauma de no poder decir ni significar? ¿Cómo recuperamos la distancia entre los cuerpos y la representación? ¿Qué significa, por ejemplo, hablar sobre la historia, la democracia o la pérdida?".

La representación política, la distancia entre el poder y los representados, es trabajada a través del motivo del disfraz y la máscara. Así es interpretada una de las instalaciones de Guillermo Kuitica donde se representan colchones con mapas de rutas, "a primera vista, una reflexión entre el lazo entre el hogar y la cartografía distante, entre las percepciones locales y el discurso abstracto y global. (...) Al volver la mirada sobre las camas paralelas, se podrían formular teorías y conjeturas acerca de los sujetos ausentes, tal vez succionados por los mapas globales, o 'desaparecidos' por las políticas globales".

Los límites de la representación aparecen en el relato sobre un espectacu-

lo de Charly García censurado por Hebe de Bonafini, en donde se pensaban tirar, desde helicópteros, muñecos al río. En esta tensión aparece el concepto en sus dos vertientes, como simulacro artístico y como delegación en una figura que se arrogaría la potestad de la memoria histórica por sobre una performance artística. Frente al dolor el arte pasa a ser visto como enemigo de la verdad. Este posicionamiento es refutado en el texto por la actuación del grupo HIJOS y sus escraches que encuentran un sistema de citas alternativo.

Por otra parte, la representación en el plano del arte es descripta a través de operaciones que consisten en el desplazamiento de las imágenes puestas en las clases sociales, a lo popular y, más específicamente, a las de género sexual. Estos desplazamientos también se perciben en las relocalizaciones de espacios públicos sobresignificados en nuestra tradición, por ejemplo la plaza que en textos de Diamela Eltit y Gonzalo Contreras aparecen como los restos de esa plaza anterior. Estos procedimientos vuelven a vincularse con "la piedra de lo real" porque el arte y la literatura persisten en desplegar las inadecuaciones, las diferencias, y el mercado, los medios de comunicación, el Estado, los aca-

démicos quieren controlar esa "otredad".

Propone Masiello: "la posibilidad de que la prosa y la poesía latinoamericanas active nuestra memoria del pasado y proporcione un sentido colectivo al futuro". Las prácticas artísticas se encuentran fuertemente entrelazadas por la memoria personal y colectiva y, a su vez, contribuyen a forjarlas. Lo político se despliega en el trabajo artístico en forma sustantiva, en la tradición del arte comprometido. Ante el vacío aparente de la representación, se pueden construir con desechos nuevos sentidos y finalmente la presencia de lo ético vinculado a la práctica escrituraria, un trabajo nada sencillo, más bien sinuoso, pero que debería hacerse presente.

Si *El arte de la transición* formula una tesis central, ésta es la de un vínculo entre estética y ética que permita trasladarnos de un interés individualista, desmembrado y posmoderno, a un futuro colectivo de alianzas, en donde se vuelva a leer en los textos su potencial político.

Silvia Jurovietzky

